

Purificación y Absolución



Part 4/15

Un Nuevo Principio
Por Derek Prince

Me alegro de estar nuevamente con usted en la continuación de nuestro tema para esta semana “Un nuevo comienzo”.

En mis charlas anteriores establecimos dos verdades de vital importancia para todos nosotrosPrimero que todos necesitamos comenzar de nuevo.Segundo, que Dios ha hecho posible para cada uno de nosotros que experimentemos un nuevo comienzo, convirtiéndonos en nuevas criaturas en Cristo Jesús.Si alguna persona está en Cristo, la nueva creación ya ha sucedido, es lo que dice Pablo, ese encuentro con Cristo cambia la vida y marca el punto de transición entre el viejo mundo y la vieja creación.

En mi charla de ayer ilustré la necesidad del nuevo nacimiento usando la experiencia del rey David que él mismo describe en el Salmo 51, y en esa ocasión David se vio por primera vez cara a cara con su propio ser interno, descubrió lo que había en él realmente, y vio su necesidad de cuatro cosas, que resumiré brevemente:

La primera es el lavamiento o la limpieza, en el Salmo 51 versículo 3 dice “Lava más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado”; y en el versículo 7 “purifícame con hisopo y seré limpio, lávame y seré más blanco que la nieve”.

Segundo, vio la necesidad de que el registro de su pecado fuese destruido, borrado; en el versículo 1 dice “ten piedad de mí, oh Dios, borra mis rebeliones” y en el versículo 9 “esconde tu rostro de mis pecados, borra todas mis maldades”; note la frase, borra todas mil maldades.

Tercero, vio la necesidad de que Dios hiciera algo que él no podía lograr por su propio esfuerzo, en el versículo 10 dice “crea en mi oh Dios, un corazón limpio”.

Y cuarto, vio su necesidad de reconciliarse con Dios, vio que había sido un rebelde por naturaleza, aún aparte de cualquier acto de rebelión que hubiese cometido, en el versículo 5 dice “He aquí en maldad he sido formado y en pecado me concibió mi madre”.

En mi charla de hoy voy a explicar la provisión de Dios para las primeras dos de estas cuatro necesidades; es decir la necesidad de limpieza y la necesidad de borrar el registro. Hay otra manera más breve de decir borrar el registro y es: Absolución, liberando de toda culpa.

© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.

Veamos ahora la revelación del Nuevo Testamento que nos dice cómo fueron saciadas estas necesidades descritas por David en el Salmo 51, cuando Cristo murió en la cruz; es importante anotar que hay numerosas oraciones de David encontradas en los Salmos que fueron respondidas categóricamente con la muerte y resurrección de Jesucristo.

Veamos esta provisión de Dios para la limpieza por medio de la sangre que Jesús vertió en la cruz, no hay ningún otro medio en el cielo o en la tierra que nos pueda limpiar de nuestros pecados sino la sangre de Jesús. El escritor de Hebreos dice en el capítulo 9, versículos 13 y 14 lo siguiente:

> "Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?".

Así que hay un contraste entre la sangre de toros y machos cabríos que era ofrecida bajo el pacto antiguo, que nunca podía lograr lo que Jesús hizo, solo podía ofrecer santificación externa, la sangre de Cristo limpia la conciencia de obras muertas; y dice además que fue por el espíritu eterno que Cristo se ofreció a sí mismo en la cruz, la última gran ofrenda sin mancha a Dios. Quiero enfatizar esta palabra "eterno", mediante el espíritu eterno; es eterno lo que no está sujeto a las limitaciones del tiempo, esta fuera del tiempo, incluye todos los tiempos, yéndose atrás y delante del tiempo. Debido a que fue mediante el espíritu eterno, el sacrificio de Cristo abarca los pecados y las necesidades espirituales de todos los hombres, los que vivieron antes de su sacrificio y los que vivirán después, no está limitado a su era y generación, sino que salva todas las edades y todas las generaciones, la sangre de Jesucristo es el eterno agente limpiador que Dios tiene para el pecado.

David logró ver esto proféticamente, porque en el Salmo 51 y el versículo 7 dice "purifícame con hisopo"; bajo las ordenanzas de la Pascua en el Antiguo Testamento, el hisopo y nada más que el hisopo era lo que se podía usar para rociar la sangre del cordero de la pascua en los hogares de cada judío. Por eso cuando David exclama "purifícame con hisopo", su espíritu estaba sintiendo la necesidad de ser limpio por la sangre, esa necesidad fue satisfecha finalmente mediante la sangre de Jesús en la cruz. A la sangre de Jesús se refiere Juan el bautista cuando declara "Es el cordero de Dios que quita el pecado del mundo". Y también el apóstol Juan lo declara con palabras hermosas en su primera epístola capítulo 1 y versículo 7 al 9:

> "Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo su hijo, nos limpia de todo pecado". El tiempo del verbo "nos limpia" gramaticalmente está en el presente continuo, hay una limpieza continua cuando caminamos continuamente en la luz, somos limpiados continuamente de la contaminación del pecado. Juan continúa diciendo en el versículo 8 "Si decimos que no tenemos pecado nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad."

¿Qué pide Dios primordialmente? ... que confesemos nuestros pecados; yo lo he dicho muchas veces de esta manera: La sangre de Cristo limpia en la luz, confesar es llevarlo a la luz, caminar en la luz es permanecer en la luz y cuando estamos en la luz tenemos limpieza efectiva y continúa en la sangre de Jesús.

La segunda gran necesidad personal con la que David se enfrentó, es la de la absolución o la destrucción del registro de su pecado, ya Dios había prometido esto a su pueblo en el Antiguo Testamento. Por ejemplo en Isaías 43:25, el Señor quien habla promete lo siguiente:

> "Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados."

Note que Dios dice que borrará el registro y lo sacará de su memoria, no es que Dios tenga mala memoria, pero si tiene la capacidad de olvidar, son dos cosas muy diferentes; Dios se acuerda de todo excepto de lo que él saca de su memoria mediante un acto suyo. Y esta promesa es

renovada en el Nuevo Testamento en Hechos 3:19, donde el apóstol Pedro habla al pueblo judío en Jerusalén:

> "Arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que para que sea destruido el registro y tengas absolución".

Quiero hacer una aclaración al respecto que tiene que ver con la diferencia entre el antiguo pacto hecho en el Sinaí y el nuevo pacto en la sangre de Jesús, es muy importante; los dos pactos llevan un registro de pecado, los dos pactos hacen provisión para tratar con ese pecado, pero la provisión es muy diferente. El antiguo pacto toma nota del pecado y cubre transitoriamente, solo el nuevo pacto en la sangre de Jesús es que finalmente borra el registro del pecado. Hay dos pasajes que hacen este contraste, uno está en Hebreos 10, versículos 1 al 4:

> "Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados."

Note que los sacrificios del antiguo pacto se hacían anualmente recordando los pecados, y cuando Israel se acordaba de sus pecados y hacía los sacrificios que Dios requería, Dios cubría sus pecados por un año más; pero un año después había otro recordatorio de pecado y otra cobertura transitoria. Pero en nuevo pacto en la sangre de Jesús es diferente, en Hebreos 10:16-18 el Espíritu Santo dice citando una profecía de Jeremías:

> "Este es el pacto que haré con ellos, después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade, y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado."

Esta es la frase clave en el nuevo pacto "y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones", este es el cumplimiento de la promesa que Dios dio por medio de Isaías en el capítulo 43, versículo 25 y que voy a citar de nuevo:

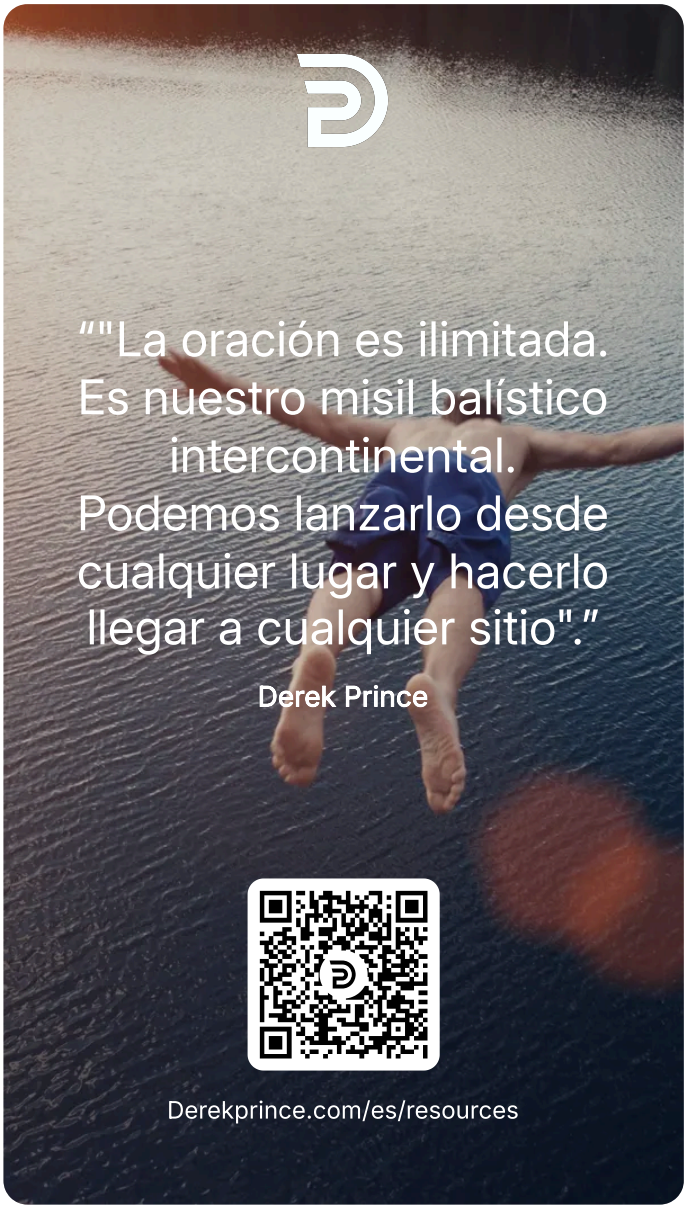
> "Soy yo, solo yo, el que por amor a mí mismo borra tus transgresiones y no se acuerda más de tus pecados." (NVI)

Por medio de la sangre de Jesús en el nuevo pacto, nuestros pecados pueden ser borrados, hasta la memoria de ellas puede ser sacada de la mente de Dios.

Se terminó nuestro tiempo de hoy, volveré de nuevo mañana a la misma hora, en mi charla de mañana trataré con las otras dos provisiones de Dios para las necesidades que dio David, recreación y reconciliación.

Podcast

Transcripción: RP-R098-104-SPA
Última actualización: 16 Sept 2026
Sitio web: Derekprince.com/es/resources



© 1982 - Derek Prince Ministries, International, Inc.